

INFORME

Palabras del Sr. Víctor L. Urquidi, Presidente de El Colegio de México, en la ceremonia de toma de posesión del Presidente de la Sociedad Mexicana de Demografía, Lic. Gustavo Cabrera Acevedo.

(El Colegio de México, Sala Alfonso Reyes, México, D.F., 30 de septiembre de 1981).

Señor Presidente de la República, Lic. D. José López Portillo
Señor Lic. D. Gustavo Cabrera Acevedo, Presidente de la Sociedad Mexicana de Demografía

Señores secretarios de Estado,
Señores profesores e investigadores,
Señoras y señores:

El recibir en esta institución al señor Presidente de la República, licenciado don José López Portillo, constituye, como en ocasión anterior, una alta distinción y un gran honor. El Colegio de México ha sido siempre objeto de las mayores consideraciones por parte de usted, señor Presidente, y en momentos de dificultad, usted jamás vaciló en señalarnos el camino del apego al derecho y su apoyo al valor de la institución como centro académico que cumple una función importante en el desarrollo científico de nuestro país. Por ello, y por tantas razones más, nos sentimos enaltecidos con su presencia. En nombre de nuestra Junta de Gobierno, y en representación de profesores, investigadores, estudiantes y personal administrativo de El Colegio, quisiera expresarle la más cordial bienvenida.

El motivo esencial de esta ceremonia lo constituye la creación reciente de la Sociedad Mexicana de Demografía y, en particular, la toma de posesión de su mesa directiva y de su Presidente, el licenciado don Gustavo Cabrera Acevedo. Usted bien sabe, señor Presidente, que El Colegio de México, institución de dimensión modesta, pero abocada al estudio de temas de importancia para nuestra evolución nacional, abordó con toda seriedad —hace ya dieciocho años— la investigación de las características y las tendencias demográficas de México. Lo hizo no sólo por el afán de un conocimiento más preciso de las mismas sino porque la variable demográfica representaba entonces —y sigue representando— un elemento central de nuestra vida económica, social y política cuyas consecuencias no siempre se han tenido debidamente en cuenta. A la investigación sobre temas de

población agregamos un programa de formación de demógrafos, aspirantes al grado de Maestro en Demografía —el primer programa académico de esa naturaleza en América Latina— y en cuyos inicios contamos precisamente con la colaboración y orientación del licenciado Gustavo Cabrera, y del licenciado Raúl Benítez Zenteno, hoy Secretario General del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, así como de distinguidos demógrafos de las Naciones Unidas, del Instituto de Estudios Demográficos de Francia y de otros centros de excelencia.

Si bien no pueden esperarse milagros a corto plazo de la actividad académica, nos complace poder asegurar que, a lo largo de los años, hemos producido, con la cooperación de otras instituciones universitarias y del Gobierno Federal, un conjunto de conocimientos, análisis y proyecciones que permiten apreciar no sólo las tendencias demográficas sino su relación con diversos aspectos, a nivel nacional, regional y local, del desarrollo económico y social, y algunas de sus consecuencias principales. Es más, nuestros estudios han servido para orientar a la opinión pública sobre la problemática poblacional, y en unión de investigadores de las áreas médica y social, para presentar al Ejecutivo Federal, desde 1970, los elementos necesarios para formular y llevar a la práctica la política nacional de población hoy vigente.

Al mismo tiempo, al formar cerca de 80 demógrafos profesionales, no sólo como técnicos sino como especialistas capaces de relacionar los fenómenos de la población con los aspectos económicos y sociales del desarrollo, creemos haber contribuido a integrar el personal necesario para la aplicación de la política de población, a la vez que hemos abierto y reforzado el campo de la profesión académica de la Demografía.

Todo ello ha resultado en abundante bibliografía, en el reconocimiento que han obtenido los demógrafos mexicanos a nivel internacional y en múltiples manifestaciones de nuestra aportación científica. Usted mismo, señor Presidente, ha sido testigo de las deliberaciones de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, que tuvieron lugar en esta ciudad en 1977, y en cuya inauguración usted nos hizo el honor de dirigirnos sabias palabras.

No cabe duda que la población de México, por su dinamismo, y en particular por las tendencias de la natalidad y la mortalidad, así como de la migración interna e internacional, presentaba hace algunos años —e, insisto, presenta aún— un reto a nuestro desarrollo y a nuestros objetivos sociales que no podía evadirse. Sin población alguna, ningún territorio sería nación; pero con demasiada población o —en los términos de los demógrafos— una población cuya tasa de fecundidad pudiera considerarse demasiado elevada, la solución de los grandes problemas económicos y sociales, no obstante la abundancia de recursos naturales, y cierta capacidad industrial y técnica, podría volverse mucho más difícil o aún imposible.

No se trataba simplemente de relacionar número de habitantes, ni tasas de crecimiento, con riqueza potencial, sino de interrelacionar las variables demográficas con las económicas y sociales, y aún las culturales. El panorama que ofrecía

México en los años sesenta era preocupante al producirse, por efecto del descenso de la mortalidad durante casi veinte años y de la persistencia de muy elevadas tasas de natalidad, un dinamismo poblacional de los más elevados de la historia mundial, en circunstancias que no aseguraban por parte de la economía nacional la capacidad necesaria para dar empleo productivo, en un plazo razonable, a esa creciente población y favorecer mejoramientos importantes del nivel de vida. Había, además, factores de tipo social, familiar y médico, que ponían en duda, en contra de algunas doctrinas económicas y sociales, la noción de que una tasa de crecimiento demográfico del 3.5 por ciento —con su característica de la familia muy numerosa— fuera una ventaja, sobre todo teniendo en cuenta las desigualdades sociales existentes y el creciente subempleo, motivos entre otros de la fuerte migración de las áreas rurales a las urbanas y de la migración al exterior.

Con base en los análisis y las proyecciones demográficas, y en respuesta a una clara demanda social, el Gobierno Federal formuló y llevó a cabo, con apoyo en la Ley General de Población de 1973, los programas educativos y de servicio de planificación familiar que, impulsados fuertemente durante el actual sexenio, han conducido a un descenso importante de la fecundidad y, en consecuencia, de la tasa anual media de incremento poblacional, que ahora se cifra en alrededor del 2.5 por ciento. Aparte de los beneficios ya obtenidos a nivel nacional, regional y familiar de la reducción de la tasa de natalidad, las tendencias actuales, de continuarse, permiten prever para fines de siglo una población total en un 25 por ciento inferior a la de los cálculos anteriores, lo que permite a México, aún con programas de desarrollo intensivos como los que ahora se avizoran, administrar el incremento demográfico en relación adecuada con el incremento del producto bruto y su distribución. Los objetivos sociales y económicos se pueden así lograr con mayor éxito que si se hubieran mantenido las tendencias demográficas explosivas de períodos anteriores. De cualquier manera, se llegará al año 2000 con una población absoluta que no significará falta alguna de fuerza de trabajo, sino todavía una situación de relativo excedente.

Por lo demás, a pesar de los logros de los programas de población del actual gobierno, coordinados por el Consejo Nacional de Población, y de la respuesta positiva de la población tanto urbana como rural a los programas de servicio basados en el derecho consagrado en la Constitución Política de cada pareja de decidir el número y el espaciamiento de sus hijos, debe recordarse que la tasa de crecimiento demográfico actual de alrededor del 2.5 por ciento anual que registra México sigue siendo —sobre todo para un país de esta dimensión— una de las más elevadas del mundo, y superior a la tasa media de la población que habita el Tercer Mundo. La tarea que está por delante, teniendo en cuenta todos los aspectos —los económicos, los de empleo, los sociales, los de desigualdad, los familiares, los culturales y los médicos—, es todavía de enorme dimensión, y es de esperar que en los programas de desarrollo futuros el aspecto poblacional quede debidamente integrado y reconocido como una variable básica y no pasiva o secundaria. Los procesos demográficos son lentos, si se miden frente a muchas varia-

bles económicas, pero su naturaleza acumulativa requiere que se proyecten a lo largo de períodos muy superiores a los que suelen estar en las miras de los programas de gobierno.

Al establecerse la Sociedad Mexicana de Demografía, se otorga reconocimiento a una rama académica científica y profesional que se centra tanto en acontecimientos biológicos registrados estadísticamente —la natalidad y la mortalidad— como en fenómenos sociales resultantes del movimiento territorial, del campo a la ciudad, entre ciudades, entre barrios de un mismo conglomerado urbano, entre el suelo nacional y otros países, o de cambios en la integración familiar. Tanto los registros vitales y los factores que los determinan, como los movimientos territoriales y sociales de la población, obedecen a condiciones sociales y económicas, y hasta políticas, y a su vez tienen repercusiones del mismo género. La Demografía, como la entienden hoy sus especialistas, es una Ciencia Social, y una que debe asumir responsabilidades ante la sociedad. Existen diversas corrientes de pensamiento y los métodos de análisis, con creciente aportación matemática, son varios. Como toda ciencia social, la Demografía contribuye al conocimiento de la verdad, pero no impone la norma, que está sujeta a consideraciones superiores de política social y económica.

En la medida en que he podido, a lo largo de los años, apreciar la valiosa labor de los demógrafos en el mundo, y en particular la de los mexicanos, estimo que su aportación ha sido fundamental. El análisis demográfico nos plantea, además, a futuro, consideraciones sobre la vida de nuestro planeta y sobre el destino mismo del Hombre que no se pueden colocar en segundo plano. De allí que, en nombre de El Colegio de México, me permita expresar nuestro más firme respaldo a las actividades que lleve a cabo la Sociedad Mexicana de Demografía, a cuyo frente se encuentran distinguidos miembros de la profesión.

A usted, señor Presidente, me permito expresar una vez más nuestro reconocimiento por el apoyo que siempre ha dado, por el intermedio de diversas instituciones y entidades del Ejecutivo a su cargo, a la investigación científica y a la formación académica superior, en este caso a las correspondientes a la rama de la Demografía que, entre otras, se practican en esta institución y en creciente número de centros universitarios y otros nacionales.

Al primer Presidente de la Sociedad Mexicana de Demografía, licenciado Gustavo Cabrera Acevedo, y a la mesa directiva de la Sociedad, me permito hacerles llegar la felicitación de El Colegio de México, y nuestros votos por que se desempeñen con el mayor éxito.
